

MADRID ALEGRE



Año II.—Madrid 31 de Mayo de 1890.—Núm. 34.

Aquí estoy yo.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.	Trimestre.....	2,50 pesetas.
	Semestre.....	5,00 id.
	Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	Año.....	15,00 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Despachos: S. Bernardino, 9, segunda int.^a

Horas: de DIEZ á DOCE.

Encargado de la venta en Madrid,

D. Antonio Fernández
puesto de periódicos de la calle Mayor,
frente á la de Esparteros

MADRID ALEGRE: Como soy agradecido
quise responder, señores,
del público á los favores,
y... hoy le saludo, vestido
con mis trapitos mejores.

Si al transformar mi tocado
fui bastante afortunado,
y si logré ó no mi afán
de aparecer mejorado,
eso... ustedes lo dirán.

APUNTES SEMANALES

La muerte, que no cesa en su aterradora tarea, nos ha robado un artista de innegable talento, de mérito indiscutible.

Casto Plasencia, el insigne pintor que ha asombrado al mundo entero paisajes, es hoy un cuerpo inanimado.

Ya no saldrán de su paleta aquellos divinos colores que hacían de un pedazo de lienzo una joya de insuperable valor, ni producirá aquellas obras que seguirán siendo admiradas mientras no se extinga en el mundo el sentimiento de

lo bello.

Pero si la muerte es poderosa y arrastra cuanto en su camino encuentra, no lo es tanto que pueda llevarse en pos de sí la fama del hombre que muere; la muerte corta los latidos del corazón, pero no borra los primores que deja la inteligencia.

Si al pasar el insigne pintor a otra vida se ha llevado su mágica paleta, de fijo hay ya más luz y más encantos en el cielo.

Los desdichados habitantes de esta población tenemos motivo para estar aterrizados, y si no lo estamos es porque somos despreocupados como nosotros solos.

Cuando aun no ha escrito la justicia la última página del proceso famoso de la calle de Fuencarral,

otros dos crímenes vienen a preocupar la atención pública.

El crimen de la calle de la Justa y el de la calle del León.

Siguiendo por este camino, con seguridad dentro de poco saldremos a crimen por día.

Y a tal número llegará la lista de los delincuentes, que en la imposibilidad de tenerlos encerrados, habrá necesidad de dejarlos por las

calles y que vivan en los presidios las personas que no maten a nadie.

¡Será el único medio de poder parar las personas inofensivas de las que no lo sean!

Repetiéndose con frecuencia estos tristes sucesos, no nos impresionarán tan hondamente como ahora, y lo que hoy nos extraña nos parecerá entonces la cosa más natural del mundo.

Por eso mismo no nos chocará el que los agentes de policía, al dar cuenta á sus superiores de los sucesos diarios, les digan con la mayor sangre fría:

—No ocurre nada; el crimen de hoy se ha hecho sin novedad.

¡Siguiendo así las cosas verán ustedes cómo llega día en que suceda eso. ¡Y si no al tiempo!

••

Si casi apercibirnos de ello se van cumpliendo poco á poco los festejos indicados en el programa ideado por nuestro Ayuntamiento, que Dios guarde... de malas tentaciones.

Así que cuando queramos recordar, las fiestas se han acabado y tendremos que decir, porque no parezca mal, que nos hemos divertido mucho.

Aunque faltemos á lo que ordena el octavo mandamiento de la ley de Dios.

Eso sí, aunque ninguno de los festejos llame la atención, tendremos muchos, y lo que no va en calidad va en cantidad.

¡Y luego dirán que no nos quiere el Municipio, cuando nos va á estar haciendo fiestas hasta el 15 de Junio!

Para que los forasteros se marchen contentos y digan que somos espléndidos se han regalado localidades para los teatros á cuantos individuos presentaban el billete de ida y vuelta.

Y ha habido labrador sencillo que al pedir localidades ha dicho al encargado de repartirlas:

—Deme usted dos butacas, una de señora y otra de caballero.



El batallón infantil, compuesto de niños del Hospicio, ha ido por esas calles de Dios cantando y haciendo ejercicios.

El lunes, tanto anduvieron los pobres muchachos, que estaban dados á los demonios y renegaban de las fiestas.

—¿Con que vosotros cantáis?—le pregunté á uno en la Puerta del Sol.

—No, señor, *trinamos*, porque no nos dejan ir á acostar—me contestó el muchacho.

¡Pobres criaturas!

¡Si se habrán creído los encargados de dirigirlos que cada muchacho es un *Bargosi* en pequeño!

••

Antes, cuando habíamos de que *Frascueto* se había cortado la coleta, lo decíamos en sentido metafórico.

Pero ya no hay tal metáfora, ni hay tal coleta, porque ha desaparecido efectivamente.

Y yo también la dejo de la boca, porque si no van ustedes á decirme, con razón, que siempre tengo pelos en la lengua.

Y á mí me gusta hablar muy claro.



J. RODAS

—

VEN Á MÍ...

Oye, morena mía, luz de mi ojos,
ven hacia mí, no ocultes tus labios rojos,
que yo estoy bien seguro que no me engañas
cuando miró brillando tras tus pestañas
dos pupilas alegres que jueguetan,
y al mirarme me atarden y me marcan.
Ven hacia mí, morena, que si alma mía
te proclama la reina de Andalucía,
de esa tierra bendita, de cuyas flores
ha brotado el capullo de mis amores;
de esa tierra en que brilla más puro el cielo,
con quien sólo compite su suelo; un suelo
regado de anchos ríos por la corriente,
besado por las brisas del mar rugiente,
donde en la noche brillan mucho más bellas
que chispas de brillantes, tenues estrellas...

Así te quiero, hermosa; toma, chiquilla,
apírate esa caña de manzanilla,
es un vino que endulza nuestras pasiones
y no embriaga ni ena; nota los corazones.
Otra copa, otra copa; pero, deprisa...
Ya en mis labios retoza la fresca risa...
¿Qué sientes? Una cosa rara y extraña...
¿Sotolencia ó mareo? ¿Toma otra cañal
¿Por qué entornas los ojos, mi dulce dueño?
Duérme, duérme si acaso tuvieres sueño...
Ven, apoya en mi pecho tu hermosa frente,
más nacarada que una perla de Oriente...
Cierra los ojos, niña del alma mía,
aunque cuando los cierres se acabe el día...
Velar quiero yo solo por tus hechizos,
pero no te despiertes si, oyes mi boca,
que pasa revolando sobre tus rizos
de uno en otro saltando como una loca.

EDUARDO VILLEGAS.

Á UN SINVERGUENZA

En verdad que me choca
tu desenfado;
no sé si de sufrirlo
tendré paciencia.
¿Quieres decirme cómo
te han educado,
que haces gala de toda
tu impertinencia?
No me has visto en tu vida;
no me conoces;
y te mezclas conmigo,
sin más pretextos
que los de tu descaño.
¡Sois tan atroces
los niños sinvergüenzas!
¡Tan indigestos!
¡Imbécil! Te aseguro
que si te atreves
otra vez, y te pones
donde te alcance...
¡No va á ser bofetada
la que te lleves!
¡mi gozo el que yo tenga
si ocurre el lance!
Se me crispán los nervios
cuando me miras.
¡Me desagrada tanto,
si tú supieses!...
Cada vez que oigo alguna
de tus mentiras,
malhumorado quedo
para dos meses.
Sabe, porque no dñdes
de que contigo
no quiero tener nunca
trato ni roce,
que rení para siempre
con un amigo
sólo porque confiesa
que te conoce.
¿Lo dudas? Es posible.
Tú eres tan necio,
que no hallarás ninguno
que te convenza
de que, si se te trata
con tal desprecio,
es... ¡porque lo mereces
por sinvergüenzal!

José CAMPO-MORANO.

DESPEDIDA

Vamos, niña, no llores;
da treguas á tu pena y á tu llanto,
que me parten el alma tus dolores...
y habrá para llorar... ¡pero no tantol
Por Dios, mi bien, sé fuerte;
vamos á separarnos; es preciso.
¡No hay más que resignarnos con la suerte,
puesto que así lo quiso!

Ya lo ves, tu dolor me desconuela
y el alma me enterece,
y no está regular que yo ahora empiece
á llorar como un chico de la escuela!
No te apures te digo;
ten un poco de calma...

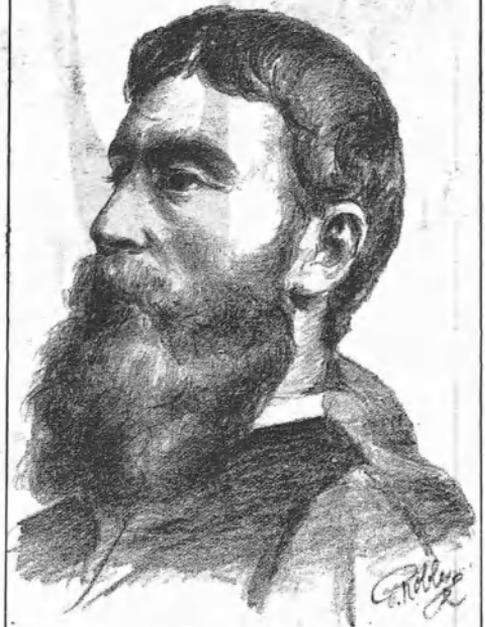
Yo me marchó, es verdad, pero mi alma
se queda aquí conmigo!
Me alejo de tu lado; mas ¿qué importa?
Mi ausencia será corta;
voy á luchar por tí; por merecerte
lucharé como un hombre.

Tu amor me dará fuerza en la contienda,
y muy pronto, quizás, podré ofrecerte
una fortuna, un porvenir, un nombre,
de mi amor en ofrenda.

He de vencer al fin, no tengas dnda;
tengo valor, me alienta la esperanza,
y el triunfo lograré si Dios me ayuda,
¡porque con fe y amor todo se alcanza!

Me voy... Es necesario, prenda mía;
adíos, pues, hasta al día,
que está cercano acaso,
en que habrán de cesar nuestros apuros;
y en cuanto yo reuna diez mil duros...
¡¡en seguida me casol!...

JULIO CABEZAS.



CASTO PLASENCIA

(De un retrato de Perea.)

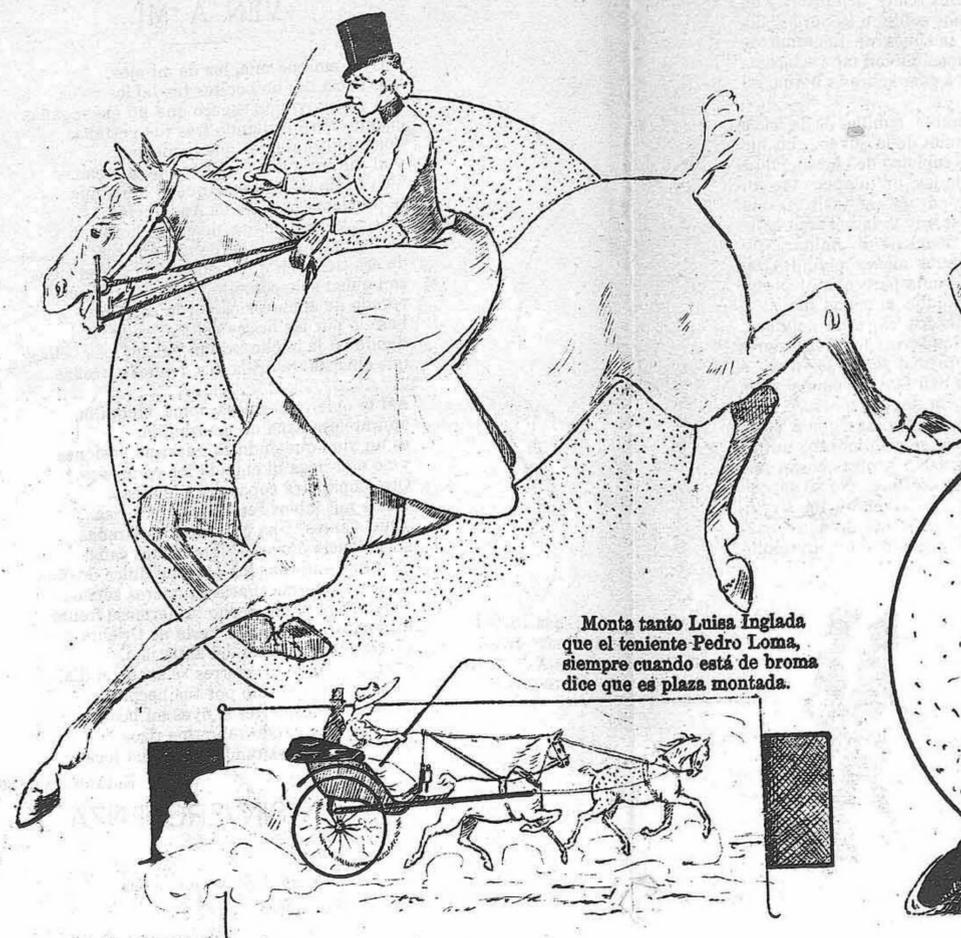
10 MAR. 1933



NUESTROS POETAS



D. JOSÉ ZORRILLA



Monta tanto Luisa Inglada que el teniente Pedro Loma, siempre cuando está de broma dice que es plaza montada.



Esta artista que aquí ves aunque se hace llamar miss ha nacido en Lavapiés.



Convengo, compañeras, en que los hombres son seres inferiores á nosotras; pero no dejo por eso de conocer que á veces daríamos por uno de ellos la costilla que nos sobra.



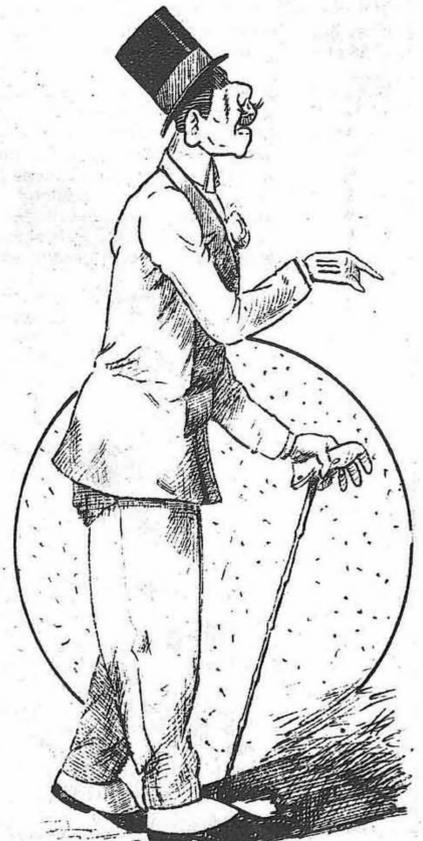
¿Porqué será que cuando los hombres ven á una muchacha como ésta refrescando sienten también necesidad de refrescar?



A esto le llama un guasón Goña Blanca de Borbón.



¡Christ...!



Miren ustedes, así, así me gustan á mí.



Aquí quisiera yo ver á mi amigo D. Antonio, que dice que es la mujer el mismísimo demonio.



(RELATO PITARRERO.)

Allí, en declive y amontonado con otros compañeros, fui expuesto á la vergüenza pública apenas nacido á este miserable mundo, cuyos habitantes, algunos, están formados de peor barro que el

que usamos nosotros los hijos de alfarero.

O sea usted, lector pío, que esto de ser botijo santo es una calamidad.

No gana uno para repiqueotes; todos los que quieren utilizar nuestros frescos servicios empezian por soplarnos; luego, quieras que no, nos enjugaban, y por último, concluyen por darnos una cachetina digna de parvullito revoltoso. ¡Y todo por probarnos!... ¡Ah, si con los hombres y mujeres se hiciese lo propio... qué sonidos á calabaza no nabria!

Pero no divaguemos... Somos los calabozos del agua y las víctimas de los chicos, que hallan todo su goce en chuparnos el pitorro, ó bien de alguna zaña Maritornes, que por retosar con algún hijo de Marte sin estrellas nos hace ver á nosotros las *idem*, gracias á algún tropiezo de transcurso distraído que nos parte por el eje.

Las rosquillas, los pitos y nosotros hacemos el gasto en días *isidreos*.

Las cosas que yo he visto desde estas alturas allá abajo en la pradera, á esa hora del atardecer, no son para contadas.

¡Qué recensas!... ¡Qué novios tan despreocupados!... ¡Qué mamás tan *cándidas*!... ¡San Leidro me valga! Esto no es rotería, es un cosmorama nada edificante, sin moralidad ni cosa que se lo parezca.

Sin estar en Turquía he visto desfilar sinnúmero de tureas; sin ser entenco he presenciado cosas y casos propios de un harén en que el señor fuese joven y brioso; amén de esto he observado una porción de especies de matrimonios, en los que el marido vale para su *costilla* menos que el primo ó amigo que se presta á todo; mujeres que en plena diversión han arañado á sus hombres, ó *cóncavas*, *peloteras*, *limos*, *niñas de rostro bonito*, de esas que parece no han roto un plato en su vida, y á espaldas de sus papás se dejan besar la mano á cualquier otra cosa; hombres bonachones, *chirigoteos*, graves, taciturnos; magistrados que andaban en mangas de camisa y montaban á caballo en el tío vivo; viudas sensibles que, entre un beso á la cañita y un pellizquito del galán pagano, dicen que ha tantos años vinieron al Santo con su *difunto*, que en par descansar; modistas que no sé qué diablos buscan por esos trigales de Dios en compañía de los estudiantes; *horteras*, *paletos*, *criadas*, *soldados*, *viejás*, *jóvenes*, todos tocando el pito del Santo con verdadero fervor religioso... Todo eso y mucho más lo ha visto este cura, digo, este botijo.

Y hubiera concluido por volverme loco al oír aquel enlandado é intraducible ruido que se arma en el lugar destinado á la huelga popular. Sonar de pitos, horrible tecloteo de pianos mecánicos, rasguear de guitarras y bandurrias, horripilantes trompetazos y golpes de tambor en el interior de los tios vivos, rodar de arruajes, cascabeleo de mulas, conversaciones, risas, carcajadas, gritos, aullidos, ruido que en su estruendo y vibraciones estuvo á pique de quebrar mi barrosa personalidad.

Y si no volví roto y maltrecho al sitio de donde acababa de formarme fué debido á la intercesión de una señora mayor de edad y con

cara color de tierra cocida, al capricho de su hija, niña melancólica y enamoradiza al parecer, y á la generosidad del novio, chico engocado á ratos y un tanto largo de manos en los brevísimos eclipses de la presentita



suegra. Los tres me sacaron del amoso lecho en que yacía en sabrosa plática con una botija virgen que besaba mi elegante boca con la suya de color de chocolate... ¡También los botijos tenemos nuestros amores y su majiata de retozos, como cualquier hijo de su madre!... Digo que la mamá me cogió en alto, como á un niño en pañales; la hija exclamó ¡qué bonito!; el novio echó mano al bolalillo y preguntó

al cacharrero: «¿Cuánto?» Este respondió: «Dos reales, señorito;» y en tanto la suegra empezó con una de repiqueotes sobre mi sonoro abdomen, que yo creí llegada mi última hora. Después de llenarme de agua fui levantado en alto, y notando mi impasibilidad me vaciaran... Una gota tan sólo, una lágrima amarga, fué á caer sobre la botija, mi primer amor...

Y héteme aquí esclavo de aquella respetable familia de la clase media y colgado de la mano sedosa y naenita de la joven... Lo que yo sufrí, los encontraron con cestas, botas repletas de vino, faldas y pantalones que yo llevé no son para contados, ni tampoco las angustias y ahogos en que me *rodó* al pensar, por un antojo de mi ama, en la famosa ermita... Aquello fué el acaloré; me vi incrustado entre las piernas de mi dueña, del que me pagó y de las de un militar... Bonita devoción la que allí se observa... las manos andan perdidas, las personas se animan de un modo... en fin, la ermita parece una enorme caja repleta de oblates... Salimos... llovía... Maldije aquellas inoportunas gotas que manchaban mi virginal y blancueza capa de porvillo... Los romeros parecían no menos indignados que yo... los vendedores se daban á todos los diablos, y creo que algún mal genio se atrevió á enviar una peladilla, y no de Alcoy, al pobre San Isidro, como si éste, allá en el cielo, fuese el encargado de la sección de aguaceros...

Cesó la lluvia, la hora del crepúsculo se acercaba más que á paso; á juzgar por la servilleta, por entre cuyos picos se vislumbraba un pedazo de bisacochada, el cuello de una botella vacía y otras cosas, mis señoras habian aprendido ya en paz y gracia de Dios... No sé lo que hablaban mis amos, mejor dicho, los novios, que la madre iba á retaguarda quejándose de que los pies le hacían chiribitas de puro cansancio. Como yo estaba tan bajo, no escuchaba más que un murmullo dulce, sentido; debía ser una letanía de promesas y dulzuras; de vez en cuando la mano izquierda de ella buscaba la derecha de él y se la estrechaba nerviosamente... Era una protesta... Gracias á que la madre me habia puesto un cupuruchito de papel en el pitorro y un tapón en la boca para que no me entrara el polvo, podía presenciar, sin hacer un papel desairado, tales lindeszas amorosas... ¡Ay!—oí suspirar á la vieja— así iba yo con tu pobre padre cuando era su novia... Y la buena mujer empleó parte del camino en fastidiar el dño amoroso con sus rancios recuerdos. Habíamos embocado ya el camino que conduce al Puente de Toledo: sin duda íbamos á tomar el tranvía... Yo rezaba á San Barroco bendito, mi patrón, para no topor con algún compañero de cautiverio que viniese en ganas de besarme, y por consiguiente, producir una catástrofe. Iba atontado del bullicio, cántico, gritos y carcajadas de los romeros, que obstruían el camino; noté que todos venían alegres. Era un torrente de alegría, una borrachera expansiva. Y nadie protestaba... Ni yo tampoco protesté, y eso que más de una vez hube de notar que sobre mi fría nariz se posaba equivocadamente una mano que no era la de mi amita ni la de su mamá, sino la de él, que quería hacer bueno aquello de *á río revuelto*.



Quando más embebecido iba yo filosofando, á propósito de la fragilidad de la materia humana, la gran atrayente de los mortales, sentí un dolor espantoso y vine á tierra hecho cien mil pedacitos. Me habia partido por el eje un descuido de mi amita que, sin querer y distraída con el novio, dejó que mi quebradiza materia chocase con la dura de un saliente de piedra que habia á la entrada del puente... Y allí me quedé, para sufrir pisadas de los romeros felices, y fat hundiéndome, hundiéndome entre el fango, terminando aquí mi historia y mis observaciones... después de lanzar el postrer grito de agonía en estas frase:

—Sea usted botijo para estor...

ALEXANDRO LARRUBENA.



CHISPАЗOS

Hablaban dos con calor del deber de las casadas, y uno le dijo á Amador: —Eche usted su *cuarto* á espaldas. Y respondió el majadero ruboroso y en voz baja: —No meolo jugar dinero, y menos á la baraja.

MIGUEL TOLEDANO

NO MÁS GATOS

Hombres serios y sensatos entablan mil discusiones sobre temas tan ingratos, cual es el de *si los gatos valen más que los ratones.*

Y alguien que de esta cuestión ha hecho un estudio profundo, sostiene con gran tesón que diera por un ratón todos los gatos del mundo.

Con su opinión yo convengo y con justicia sostengo (porque me sobran razones) que *valen más dos ratones que los diez gatos que tengo.*

Por lo menos, el ratón es todo un *santo varón*, que metido en su agujero ni me apabulla el sombrero, ni me araña el pantalón, ni se va por los tejados, ni me pone los papeles algunas veces *mojados*, ni me gasta dos ducados en cintas y cascabeles.

Ni cual el gato truhán trizas mil cosas me ha hecho, ni sube y baja al desván, ni le sirve mi gabán de *blando y mullido lecho.*

Tengo un maldito *minino* de un maullar tan condensado, que, vamos, yo estoy que trino...
Pues no se me ha enamorado de la gata de un vecino?

Y es fuerte cosa aguantar su continuo ir y venir, y tener que soportar su endemoniado maullar, que no me deja dormir.

Apenas despierta el día ya tengo una *si-fonía* en la puerta de mi alcoba, y si no empujo la escoba no cesa la *letanía.*

Pues ¿y los nueve restantes? En hacer daño, constantes, se pasan las horas muertas arañando mis estantes y *barriando* mis puertas.

Es tan grande su osadía que en el cinismo ya toca...

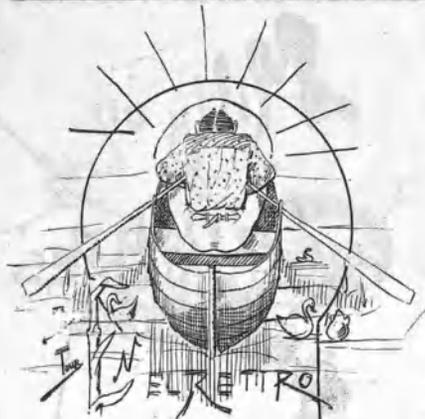
[Hasta al comer, cierto día, uno con gran monería metíome el rabo en la boca]

Y esto ya de raya pasa, gatos no quiero en mi casa, y prefiero á tanto ruido ser por ratones comido por no sufrir tanta gansa.

Y decidido á evitar tan continua desazón, he resuelto sin tardar mis diez gatos arrojar de patas por el balcón.

Que aunque pasé buenos ratos con ellos en ocasiones, y me costaron baratos, hoy prefiero á mis diez gatos una legión de ratones.

JOSÉ GARCÍA DE QUEVEDO.



Como yo no he visto el mar, aunque por verlo deliro, me entusiasma ir á remar, al estancue del Retiro.

Allí gozo yo á mis anchas sumido en mil ilusiones, creyendo que aquellas lanchas son grandes embarcaciones.

Y como al mar verdadero no se parece en la orilla, no miro al embarcadero ni miro á la barandilla.

Si finjo una tempestad con el tubo de un quinqué, trueno con tal propiedad que parece que se ve.

Allí si remando voy, surco el agua con afán, en aquel barco en que soy marinero y capitán.

Completando mi ilusión con los peces y los patos,

que me imagino que son sardinas y ballenatos.

De este modo distraído me figuro muy ufano que estoy bogando perdido en medio del Océano...

Mar sublime y altanero, cielo dé sígua sin orilla, charco sin embarcadero, estanque sin barandilla.

No extrañas, pues que te adoro y que por verte deliro, si juro que es mi tesoro el estancue del Retiro.

Mar hermoso y sorprendente tal vez no te pueda ver si una señora decente no me lleva á Santander!

JOSÉ BASSA.



EFEMÉRIDE PARA LOS CALENDARIOS DE LOS AÑOS VENIDEROS

31 de Mayo de 1890.—El semanario MADRID ALEGRE publica su trigésimocuarto número, desde el cual, para corresponder á los favores del público, mejora notablemente sus condiciones artísticas y editoriales. (Estas mejoras consistieron en empezar á hacer la tirada en magnífico papel color hueso, el cual, según la opinión de los hombres más eminentes de la medicina moderna, es alimento higiénico para la vista; aumentar el número de sus ilustraciones, adornar el texto con profusión de dibujos y retratos, empezar la publicación de una galería ordenada de caricaturas á lápiz de los poetas españoles más notables, y... anunciar que, aunque ya hizo mucho en favor de sus lectores, tiene el propósito de hacer mucho más.)

Un contratiempo sufrido en la tirada de este número impidió que saliera el miércoles, como habíamos anunciado.

De hoy en adelante se publicará en dicho día todas las semanas.

Rogamos á los señores socios de la Juventud literaria española que se pasesen por la administración de este periódico, antes del domingo próximo, para recoger su entrada al local en que se haya de celebrar la Junta para la discusión del reglamento.

No dejen ustedes de leer el anuncio de los *Mil y un cantares* que va en la octava plana de este número, y no olviden que los ejemplares se venden á una peseta, y á solos 75 céntimos á los autores de cantares y á los suscriptores de MADRID ALEGRE.

Nuestro amigo Manuel de Gmúncio ha publicado un tomito de poesías con el título de *Borroneo*. El librito contiene veintidós de aquéllas, casi todas escritas con sentimiento y gracia, aunque algunas pecan de incorrectas. Esto no impide que se les el volumen todo con verdadero gusto.

Los ejemplares de esta obrita están de venta en las principales librerías, al precio de 1,50 pesetas.

Obras recibidas:

Todo por ella.—Zarzuela en dos actos y en verso, original de don Pedro Novo y Colson, estrenada con gran éxito en el teatro de la Alhambra la noche del 23 de Abril de 1890.

Fos forensencias.—Colección de artículos y poesías, originales de F. Cabañas Ventura y A. Sánchez Pantoja. Precio, 1,50 pesetas.

Fray Sercando.—Pequeño poema, por Felipe Cabañas Ventura. Precio, una peseta.

El curioso Parlante!—Pensamientos, poesías y artículos de costumbres por el doctor Thebussem, J. Pérez Zúñiga, Salvador Rueda, Pérez Escribá, Frontaura y otros. Album en honor y recuerdo de D. Ramón Mesonero Romanos, reunido y publicado por su hijo político D. Sebastián López de Arroyo.

Forma un volumen de amena lectura, y se vende al precio de una peseta.

Tarugos de prosa y verso. por D. Sebastián López de Arroyo. En este libro da muestras el autor de adelanto en su carrera literaria, particularmente en los artículos en prosa.

Aventuras de Sebastián.—Disparate (así lo titula su autor) cómico-burlesco en un tomo, con grabados. Precio 50 céntimos.

Las relaciones amorosas al desnudo. por Sebastián López de Arroyo. Es el mejor de los libros que ha tenido la bondad de enviarnos el Sr. López de Arroyo. Una peseta.

Las medias de Clotilde. por Maese Pedro. Es un librito de grata lectura, aunque algo subido de color. Su precio, 20 céntimos.

En el próximo número publicaremos las contestaciones recibidas para el certámen *¿Qué opina usted de Los Amantes de Teruel?*

Un expositor.

MADRID ALEGRE



Es la vera effigies esta
de un artista no premiado,
que con el fallo indignado
ha suscrito la protesta.

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD LITERARIA



Paseo

Una peseta.

Los pedidos á la Administración de este periódico.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS
37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 48 Y 20
MADRID

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con transbordo en Puerto Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15 para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes á partir del 10 de Enero 1890, y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de Enero 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escala en las Palmas, Río de Oro, Bákár y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIO DE ÁFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.